

El SIP continúa con su ciclo de debate sobre reconciliación. En la última sesión participaron el cardenal Miguel Ángel Ayuso, arabista y presidente del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, y Jesús María Alemany, presidente de honor del Seminario de Investigación para la Paz.

Texto: **Paula Figols, miembro del Seminario de Investigación para la Paz**

JESÚS MARÍA ALEMANY «Solo unidos podemos afrontar los problemas globales»

Comentaba en su intervención que siempre ha habido en el mundo diferentes tradiciones religiosas. ¿Tenemos ahora más conocimiento unas de otras?

Sabíamos que existían otras religiones en el mundo que apenas conocíamos. Pero ahora ya no son algo lejano, sino que están en la escalera de al lado. Las migraciones, la normalidad de los viajes al exterior y el desarrollo de las comunicaciones favorecen un encuentro directo y cotidiano, menos teórico y más personal. Es imposible ya ser ajenos a este hecho por indiferencia o por miedo a 'los otros'. La identidad propia necesita ir acompañada de la capacidad de alteridad.

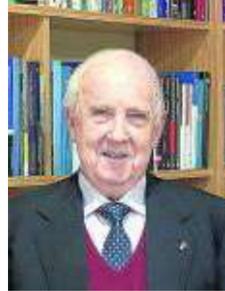
Pero la conciencia de una humanidad global contrasta con el crecimiento de fracturas y exclusiones. ¿Qué solución ve?

La condición humana se encuentra ante tareas tan ingentes que solo juntos podemos afrontarlas. Los grandes problemas de la justicia y de la paz son globales y solo unidos saldremos ade-

lante. Lo estamos experimentando con crudeza en la pandemia de la covid-19. No admite fronteras. Precisamente se ha llevado a uno de nuestros ponentes en esta sesión, el doctor Riay Tatary, presidente de la Comunidad Islámica de España, fallecido en abril por coronavirus. Lo mismo ocurre con otros retos como el medio ambiente, la nueva amenaza de las armas de destrucción masiva o la desigualdad escandalosa de recursos. Cuando solo solidariamente nos salvamos, parece irracional anteponer intereses particulares quizá angustiados por la crisis. Sin embargo, vemos un incremento de la confrontación, de la radicalización, de la exclusión, a todos los niveles.

«No hay paz mundial sin paz entre las religiones» asegura. Pero ha crecido la violencia que apela a Dios y a la religión... Constituye otra paradoja alarmante.

«El mensaje de la paz está inscrito en lo profundo de todas las tradiciones religiosas» (Papa Francisco). Pero hoy además de proclamarlo necesitamos



Jesús María Alemany. Jesuita, presidente de honor de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza. Doctor en Teología por la Universidad de Innsbruck. Licenciado en Filosofía por la Universidad de Valencia. Profesor emérito del Centro Pignatelli. Hijo Predilecto de Zaragoza y Medalla de las Cortes de Aragón.

encontrar respuesta a una cuestión: ¿por qué mecanismos puede llegar una degeneración violenta del hecho religioso? Creo que la perversión puede ocurrir por una patología teológica que identifica al único Absoluto con sus mediaciones religiosas que siempre son humanas –instituciones, ritos, pala-

bras–; por una patología antropológica y cosmológica que sostiene un dualismo falso del Bien y del Mal absolutos –en el que el Mal no merece existir y el Bien es salvador–; o por una patología sociocultural y política interesada en la manipulación de la religión desde fuera de su ámbito específico. Lo normal es que estas diversas patologías se entrelacen aunque predomine una de ellas.

¿Qué pueda aportar el diálogo interreligioso a una convivencia en paz?

Las tradiciones religiosas con sus diferencias custodian una común milenaria sabiduría humana. Primero, el testimonio de un solo Dios. Lo contrario a la fe no es tanto el agnosticismo o ateísmo como la idolatría de otros dioses falsos como el mercado, el poder, la etnia o la patria, sobre cuyo altar se inmolan vidas humanas. Además, están habituadas a la mirada al mundo desde abajo y capacitadas para escuchar el clamor de las víctimas que con frecuencia no se percibe desde el poder. Y tienen una especial sensibilidad hacia la Tierra, como hogar común de la humanidad y creación de Dios. Finalmente ofrecen una aportación a la superación de conflictos que va más allá de un alto el fuego para favorecer una convivencia reconciliada. Las tres R+R+R –reconstrucción, reconciliación y resolución–, que defienden Galtung y Lederach.

MIGUEL ÁNGEL AYUSO «La religión jamás justifica la guerra o el terrorismo»

En su ponencia destacó la importancia del Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común, firmado en 2019 en Abu Dhabi entre el papa Francisco y el gran imán de Al-Azhar, una de las máximas autoridades islámicas. ¿Por qué es tan relevante?

Es un documento histórico para los creyentes de las distintas religiones, un hito en el camino del diálogo interreligioso. El Documento nació de una larga y cuidadosa reflexión común en el ámbito musulmán y católico, pero puede ser compartido. Es una invitación concreta a la fraternidad universal que concierne a cada hombre y a cada mujer. La intención del Documento es adoptar la cultura del diálogo como vía; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio.

Usted vivió 20 años como misionero en Sudán y Egipto. ¿Qué recuerdos guarda de esos años? ¿Cómo es la convivencia interreligiosa en esa zona del mundo?

Ha sido una experiencia inolvidable, primero como párroco en el Cairo acompañando especialmente a una comunidad sudanesa desplazada en la capital de Egipto. Y posteriormente en Sudán, como director del Centro Pastoral, Litúrgico y Catequético (Palica) en la diócesis de El Obeid, que comprende las regiones del Kordofán y del Darfur. Acompañando a estas comunidades cristianas, en medio de las dificultades de guerra y de pobreza, hemos encontrado en el diálogo interreligioso un bálsamo eficaz para poder construir una sociedad mejor, basada en el bien común y la cohesión social para trabajar entre cristianos y musulmanes, no sin dificultades, en la defensa de la dignidad humana.

¿Cree que aún hay prejuicios y conflictos entre religiones, especialmente entre católicos y musulmanes?

El camino del diálogo interreligioso es una larga historia con sus dificultades. Y aún queda mucho camino por recorrer. Frente a una humanidad herida



Miguel Ángel Ayuso. Cardenal sevillano (nombrado por el papa Francisco en 2019). Presidente del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso. Licenciado en Estudios Árabes e Islámicos. Ha sido profesor y director del Pontificio Instituto de Estudios Árabes e Islámicos. Y misionero comboniano en Egipto y Sudán.

por tantas divisiones y fanatismos ideológicos, el Papa y el Gran Imán han demostrado que la promoción de la cultura del encuentro y del conocimiento del otro no es una utopía, sino la condición necesaria para vivir en paz y dejar a las futuras generaciones un mundo mejor. El camino de la violencia

y del odio no resuelve los problemas de la humanidad. Utilizar el nombre de Dios para justificar este camino es una blasfemia. La violencia en nombre de la religión no puede hacer otra cosa que desacreditar la religión misma. La violencia, de hecho, es la negación de toda auténtica religiosidad. Estamos obligados a denunciar las violaciones que atentan contra la dignidad humana y contra los derechos humanos, a poner al descubierto los intentos de justificar todas las formas de odio en nombre de las religiones y a condenarlos como una falsificación idolátrica de Dios.

¿Le preocupa el terrorismo islamista? El caso que hemos conocido hace unos días de un profesor decapitado en Francia por enseñarle a sus alumnos unas viñetas sobre Alá es estremecedor...

¡Me preocupa mucho! No se puede decir que todos los musulmanes son terroristas. Estos terroristas no son musulmanes, sino que instrumentalizan su terror con textos islámicos. Nuestro objetivo es construir puentes entre religiones y culturas para que no se asocie el extremismo a la religión. Matar en nombre de Dios es un sacrilegio. Sin ambigüedad, el Papa y el Gran Imán advierten que nadie jamás está autorizado a usar el nombre de Dios para justificar la guerra, el terrorismo o cualquier otra forma de violencia.